

Sabotaje luddita en La Teja

HUELGA EN LOS TALLERES DE LA EMPRESA CONSTRUCCIÓN DEL PUERTO EN 1905

El Movimiento

Una ráfaga revolucionaria, insurreccional hervirá la sangre de los militantes obreros durante el año 1905. La organización obrera había llegado a tal grado de madurez que sus militantes, sumado a los deportados desde Argentina, veían que era el momento de irrumpir violentamente en la sociedad burguesa para construir la sociedad del porvenir: la Anarquía.

En el año 1905 el movimiento obrero y social de Montevideo asustaba a las clases altas por su intransigencia y combatividad. Los gremios se organizaban en Sociedades de resistencia muy combativas que, en su inmensa mayoría, se proponían la destrucción del capitalismo y la inmediata construcción de la sociedad anarquista.

Comenzado el año, la represión en la Argentina había traído a nuestras costas militantes de primera línea, como ser Joaquín Hucha, Virginia Bolten, Manuel Manrique, Adrián Troitiño, Francisco Corney, Antonio Marzovillo, Juan Llorca, entre muchos otros.

La agitación de ese 1905 fue febril. Por esos días encontramos a *El Obrero*, editado por el joven Alfonso Grijalvo, como principal referente de la propaganda ácrata. Las recomendaciones dadas

al movimiento obrero en relación a su orientación no tienen desperdicio:

«El sabotaje y el boicot son armas poderosas que bien empleadas dan los mejores resultados (sobre todo, el sabotaje) para que una huelga triunfe. Destrozad las máquinas para que estas no puedan trabajar; convertid en cenizas o escombros algún taller; astillad puertas y ventanas colocadas en las obras, si sois carpinteros; perjudicad en cualquier forma y de cualquier medio los intereses del patrón y veréis cómo corren presurosos a firmar vuestros pliegos de condiciones, y si esto es poco, hacedle morder el polvo a algún panzudo burgués con una indicación que diga «el primero de la serie» y veréis cómo ninguno queriendo ser el segundo accederá inmediatamente a cuantas mejoras solicitéis.»¹

La reivindicación al intento de asesinato del presidente Quintana en Argentina o la incitación a la lectura del folleto *Química Práctica*, por parte del mencionado periódico, condimentaban la lectura de la prensa obrera.

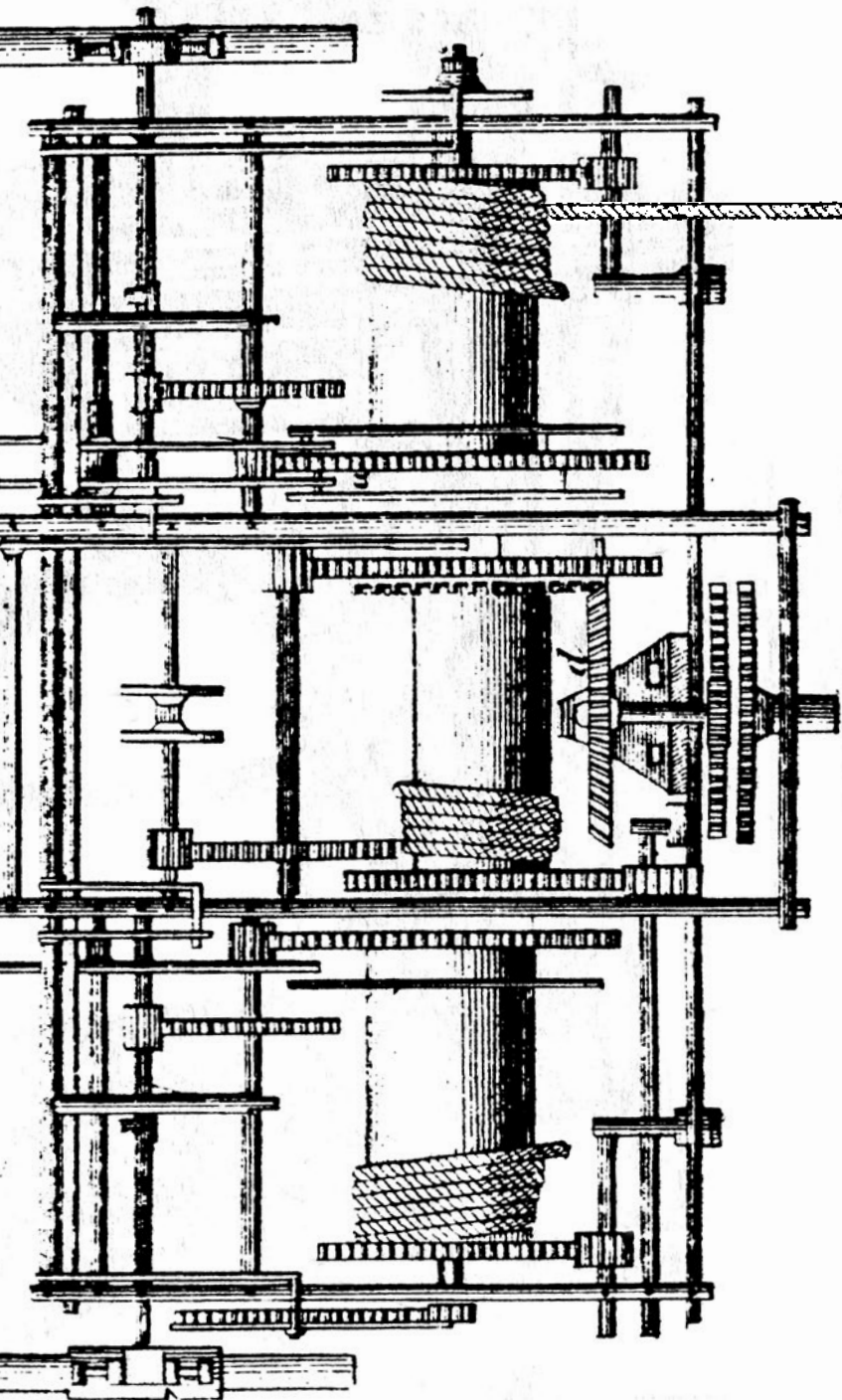
Las manifestaciones callejeras se sucedieron desde el verano. El 29 de enero contra la represión en San Petesburgo, Rusia, o las del 20 y 26 de febrero

contra la represión en la Argentina. Estas dos últimas, convocadas por la Comisión Pro-Obreros Presos de la Argentina, y encargada de recaudar fondos, tanto para la propaganda y agitación como para el sostenimiento solidario de los deportados, presos y sus familias. Los discursos eran de una tónica violenta e intransigente, el joven Alfonso Grijalvo, la aguerrida Virginia Bolten o el deportado Juan Llorca son algunas de las figuras más notorias. Dirá Virginia Bolten en esos días; «La guerra está declarada ¿somos pocos? ¡No importa! En las persecuciones se depura el ambiente, seremos pocos pero buenos, los débiles quedan atrás, los fuertes siguen con más bríos.»²

El calor del verano se hizo sentir en las corridas tras los caballos y sables durante los continuos sabotajes en la huelga de tranviarios, en un manifiesto de éstos se podía leer;

«¿Qué es la huelga? Un estado de guerra entre el capital devorador y el trabajo [...] Que la primera máquina que se mueva sea rota en mil pedazos. Que sea ejecutado inmediatamente el primero que trabaje. [...] levantemos la vía férrea, y rompámosla de una vez.»³

La manifestación del 1º de Mayo evidenció el éxito de la propaganda: unos 10.000 manifestantes



aproximadamente, concurren a la manifestación, convocada por las sociedades de resistencia afines al anarquismo. Mientras que a la manifestación socialista tan solo concurren 200 personas, para colmo, debieron éstos soportar a la anarquista Virginia Bolten, quien subió a la tribuna para irradiar su prédica anárquica.

Para mayo estaba programado el Primer Congreso Obrero, que fundaría la Federación Obrera Regional Uruguay. Sin embargo la huelga portuaria postergará el mismo. El conflicto que se extendió un mes derivó en violentos enfrentamientos en el Cerro de Montevideo, produciéndose continuos tiroteos contra carneros y policías y teniendo que lamentar la muerte del compañero Andrés Soto, asesinado por la policía de Batlle y Ordóñez. Ante esta situación *El Obrero* será categórico, llamando a vengar la sangre obrera; «Guerra a todo el orden social, guerra sin cuartel; ¡arriba los oprimidos! ¡abajo los opresores; de un lado los explotados, de otro los explotadores; sea, guerra, sí, antes que ser victimado, vale más ser victimario, justiciero.»⁴ Es importante tener en cuenta que esta prédica incendiaria, no era una voz aislada, sino que era el principal periódico obrerista del momento, siendo su director, Alfonso Grijalvo, de los principales oradores de las primeras grandes manifestaciones del año (29/01, 20 y 26/02 y la del 1º de Mayo)

La Federación Obrera, que estaba pronta a fundarse, ya tenía su orientación bien definida. La acción directa, el boicot y el sabotaje serían los únicos medios legítimos del movimiento obrero para conquistar su emancipación. La acción parlamentaria y las negociaciones con intermediarios eran profundamente despreciadas, ya que desviaban al obrero de su lucha frontal contra su enemigo de clase. Así lo entendía el movimiento, y lo expresaba *El Obrero*; «El hecho de delegar una comisión arbitral para que solucione el conflicto con la empresa y el gobierno es algo que no cabe en los cerebros obreros medianamente ilustrados y conocedores de sus derechos.»⁵

La huelga

Ya desde junio se declaran en huelga los trabajadores de La Teja, quienes dependen de la empresa constructora del Puerto, los obreros se quejaban de que desde que estaba funcionando la nueva empresa en el puerto, los salarios habían bajado, las jornadas eran extenuantes; se desconoció a la organización obrera y la prepotencia patronal llegó a límites insospechados.

En julio se consolida la Sociedad de Resistencia, ésta manda una nota a la redacción de *El Obrero* haciendo a su profesión de fe anárquica «declaramos

que, nuestra organización societaria es netamente económica revolucionaria y que repudiamos toda política.»⁶

Las asambleas, muy numerosas, en su amplio salón gremial, reflejaban el entusiasmo de los obreros y la predisposición a la lucha revolucionaria. Ante la organización de la Sociedad de Resistencia de Obreros de la Construcción del Puerto de Montevideo las autoridades responden duramente, despidiendo a muchos de los trabajadores recientemente agremiados. La joven Sociedad de Resistencia decide ser consecuente con sus aspiraciones y declara la huelga.

Si bien los huelguistas contaban con la simpatía de toda la barriada, la posibilidad de traer trabajadores del interior amenazaba la supervivencia del conflicto. Es así que los trabajadores deciden tomar una medida determinante para impedir que los carneros quiebren el conflicto. El hecho, inédito por su magnitud, fue aplaudido por el movimiento obrero local y tomado como un ejemplo; un ejemplo de sabotaje y de acción revolucionaria.

El sabotaje

El día 9 de agosto el trabajo se realizaba con normalidad en los talleres de La Teja. A las 11.30 se paró para almorzar como era convenido y a las 12.45 ya estaban reintegrados a sus tareas. A los cinco minutos, tras una señal acordada, los obreros comenzaron

a destruir las maquinarias a marronazos. Durante unos diez minutos los obreros destruyeron todo lo que estuvo a su alcance.

Se contabilizaron dos tornos rotos en varias partes, dos tornos destrozados completamente, una máquina de enroscar rota, una máquina de afilar mechas rota, una máquina de aserrar metales rota, un ventilador roto, un aparato de alimentación para locomotora, una bomba inyectora rota, el dinamo motriz del taller, inductor e inducido destrozado, las calderas de la usina, dos caños de vapor perforados y rotos, el tablero de distribución de la fuerza eléctrica completamente destrozado con todos sus aparatos, amperímetros, voltímetros, interruptores, etc., varias averías a dos locomotoras, entre otros destrozos...

El sabotaje obrero fue determinante. No es exactamente una acción *luddita*, en el sentido que la acción no fue contra la máquina en sí, sino contra la empresa y contra la posibilidad de que los carneros la empleasen. Pero algunas palabras de *El Obrero*, nos dejan saborear el desprecio por el progreso capitalista: «Es necesario que los capitalistas lo sepan: el trabajador no respetará la máquina sino el día en que se convierta en una amiga para él, ahorrándole esfuerzo, en lugar de ser como hoy, la enemiga, la ladrona del pan, la asesina de los trabajadores.»⁷

Los mismos implicados dieron su versión de los hechos, en un manifiesto publicado en *El Obrero*;

«Al empezar el relato de nuestro calvario consideramos ocioso el decirnos que nos hallamos en plena guerra con el capital [...]

Queremos ser libres; y como es público rompimos... las cadenas con que la empresa nos sujetaba. Rotas ya, que ladre la empresa; para volver, volveremos como hombres, jamás como esclavos y para lograr nuestro objeto es que lanzamos el presente manifiesto para que todos los trabajadores nos presten solidaridad moral y material a la vez que económica para abatir la soberbia no tan solo de la empresa sino también de la Unión Industrial Uruguaya que arrancándose la careta de ladrones nos ha robado el pan de nuestros hijos»⁸

Como vimos, *El Obrero* defendió, al igual que la mayoría de la prensa gremial, el sabotaje.

«Por lo que a nosotros toca, no hacemos más que animar a los huelguistas con nuestra palabra de aliento, incitándoles a mantenerse firmes y enérgicos, teniendo en cuenta que una

huelga que se detiene y vacila es una huelga perdida, mientras que las luchas decididas y violentas triunfan.

¡Decision! ¡Rebeldía! ¡Acción! He ahí lo que se necesita.»⁹

Despertar órgano de los obreros sastres, señalará: «Un hecho simpático efectuaron días pasados los obreros de La Teja, los que al declararse en huelga procuraron inutilizar las herramientas de trabajo[...] El proceder de los obreros de La Teja es la señal del despertamiento proletario uruguayo, al que auguramos todos los éxitos, siempre que, consciente de su misión, sepa proceder de idéntica manera».¹⁰

Sus consecuencias

El Estado no perdonó semejante acción revolucionaria y buscó alguna cabeza responsable que rodar. Ernesto Vila fue considerado uno de los principales instigadores del sabotaje. «Los Vilas [...] se agitan para abrir del montón anónimo las potencias del pensamiento y del corazón, dar paso a la llama del amor hacia la vida intensa»,¹¹ dirá *El Obrero*. Vila fue puesto en prisión hasta el 30 de Octubre de 1906, al igual que Juan Barrese, Juan Bares y José Roura.

Después del sabotaje la huelga prosiguió. La empresa trajo algunos carneros dispuestos a quebrar el conflicto. Así, en la noche, a decir de *El Obrero*, se «desplegaron guerrillas, teniendo por trinchera los largos zanjones que se destacan desde el puente del Cerro hasta el Paso Molino».¹²

Las conferencias se sucedieron diariamente durante el conflicto.

La ingeniería de guerra estuvo puesta por el gobierno de Batlle al servicio de la represión de la huelga. Quien dirigía a los soldados, el señor Galarza, fue quien estuvo encargado de masacrar gauchos en las batallas de Tupambaé y Masoller. El cañonero *Lavalleja*, junto a 37 marineros armados, un batallón de tropa de línea, el escuadrón de seguridad y 150 cosacos se encargaron de disparar a los huelguistas, sus niños y compañeras, que con ellos se solidarizaban en la La Teja.

Es la lógica maquiavélica de los gobiernos progresistas, que sin poder sostener su discurso obrerista desatan la represión. No debe sorprender al lector que mientras Batlle y Ordoñez, en su diario *El Día* publicaba el famoso artículo «Los Agitadores», donde se reivindicaba el rol del agitador anarquista, el mismo día, el secretario de la Sociedad de Resistencia de los obreros constructores del puerto era amenazado por el jefe de policía con que iría a la prisión si continuaba *agitando* a los obreros.

El 2 de setiembre, estando el local de los huelguistas lleno de obreros, el comisario Suarez anunció que vendría el jefe político a hablar con ellos, mientras los obreros aguardaban su llegada, fueron detenidos por casi un centenar de *cosacos*, mientras la barriada solidaria era salvajemente apaleada.

La mirada esquiva

Tras la detención de los cuatro obreros luego del sabotaje, en una función realizada el 5 de setiembre en

el Centro Internacional de Estudios Sociales, Joaquín Hucha pretendió realizar una colecta solidaria para brindarle apoyo a los obreros presos los miembros de dicho Centro se lo prohibieron, ya que competiría con los objetivos económicos de la velada, que era sustentar el Centro. Cuando Hucha intentó hacerlo igualmente, amenazaron con lincharlo. El mismo Hucha dirá desde *El Obrero*: «¿Es que acaso piensan dar solidaridad cuando no se precise?».¹³

El orgullo de ser los primeros...

Más allá del resultado de la huelga en sí, que resolvió volver al trabajo el 9 de setiembre, quedó el ejemplo marcado a fuego en tanto acción directa, en tanto sabotaje revolucionario y en tanto arma para que el obrero ponga en jaque a las empresas. El sabotaje de La Teja será un ejemplo que marcará al movimiento obrero de finalidad anárquica que se estaba consolidando y que regirá las luchas sociales en nuestro medio por un par de décadas más. La fecha del 9 de Agosto debería ser recordada por el movimiento obrero, de inspiración revolucionaria, como un símbolo de falta de respeto al progreso del capitalismo.

Pasado un año del sabotaje, Virginia Bolten, a quien la transmisión oral vincula directamente con el hecho,¹⁴ lo reivindicaba desde las páginas de *Regeneración*; «Todos los compañeros recordarán la huelga revolucionaria habida en La Teja, de la cual el único triunfo obtenido por los obreros es el del orgullo de ser los primeros, acaso en esta tierra, de marcar la verdadera senda para el camino de

la emancipación económica: la destrucción de los talleres de la Empresa Construcción del Puerto fue un hecho saludable, único sendero para las reivindicaciones proletarias».¹⁵

Pascual Muñoz

Fuentes:

Despertar (1905), *El Obrero* (1905).

González Sierra, Yamandú. *Cronología histórica del movimiento sindical uruguayo*. Montevideo: CIEDUR, 1989.

LAG, Virginia Bolten; *Ludista*, edición casera s/f (LAG: Luis Alberto Gallego).

López D'Alessandro. *Historia de la izquierda uruguaya*.

Tomo 2, parte II. Montevideo: Banda Oriental, 1992.

Zubillaga, Carlos. *Historia del Movimiento Sindical*

Uruguayo, Tomo I. Ed Banda Oriental, Mdeo. 1985.

Notas:

- 1 *El Obrero* N°18 25-02-1905
- 2 *El Obrero* N°23 8-04-1905
- 3 *El Obrero* N°16 14-01-1905
- 4 *El Obrero* N°34 24-06-1905
- 5 *El Obrero* N°41 26-08-1905
- 6 *El Obrero* N°39 5-08-1905
- 7 *El Obrero* N°40 12-08-1905
- 8 *El Obrero* N°42 10-09-1905
- 9 *El Obrero* N°40 12-08-1905
- 10 *Despertar* N°3 Setiembre 1905
- 11 *El Obrero* N°40 12-08-1905
- 12 *El Obrero* N°42 10-09-1905
- 13 *El Obrero* N°42 10-09-1905
- 14 LAG, s/f
- 15 López D'Alessandro, 1992:43

